



7 de diciembre
de 2019



14

Un golpe a mi ministerio

EN UNA ACTIVIDAD con los miembros de iglesia, tuve la oportunidad de repartir unos comestibles donados por ADRA como apoyo a los damnificados que habían sido afectados por las lluvias torrenciales.

Eran casi las tres de la tarde cuando terminamos y nos reunimos para despedirnos y dar gracias a Dios por su protección durante la actividad. Le pedí a una de las

hermanas más activas que orará. Su oración me impresionó y le dio un golpe a mi ministerio que cambió mi vida pastoral. Ella oró:

«Señor te pido que algún día alguien me pueda proporcionar unos víveres como los que acabamos de donar». Al oír esto, se me hizo un nudo en la garganta. Al terminar la oración felicité y agradecí a todos por su participación. Luego, me dirigí a la hermana y le pregunté: «Hermana, ¿por qué oró así? Le pidió a Dios



7 de diciembre
de 2019

HIMNO DE APERTURA:

Himnario adventista, n° 19
«Padre nuestro».

LECTURA BÍBLICA:

Salmos 4: 3.

HIMNO FINAL:

Himnario adventista, n° 408
«Cristo me ayuda por él a vivir».

MAYORDOMÍA

Fidelidad

en todo tiempo

*«La fidelidad es una parte esencial del carácter de Dios.
Como sus hijos, podemos reproducir su carácter cada día».*

26

Introducción

El Salmo 101: 6 nos dice: «Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, este me servirá». Dios desea que cada uno de sus hijos sea hallado fiel. La fidelidad es la máxima expresión de amor con la podemos corresponder a Dios. «Conoce, pues, que Jehová, tu Dios, es Dios, Dios fiel» (Deut. 7: 9).

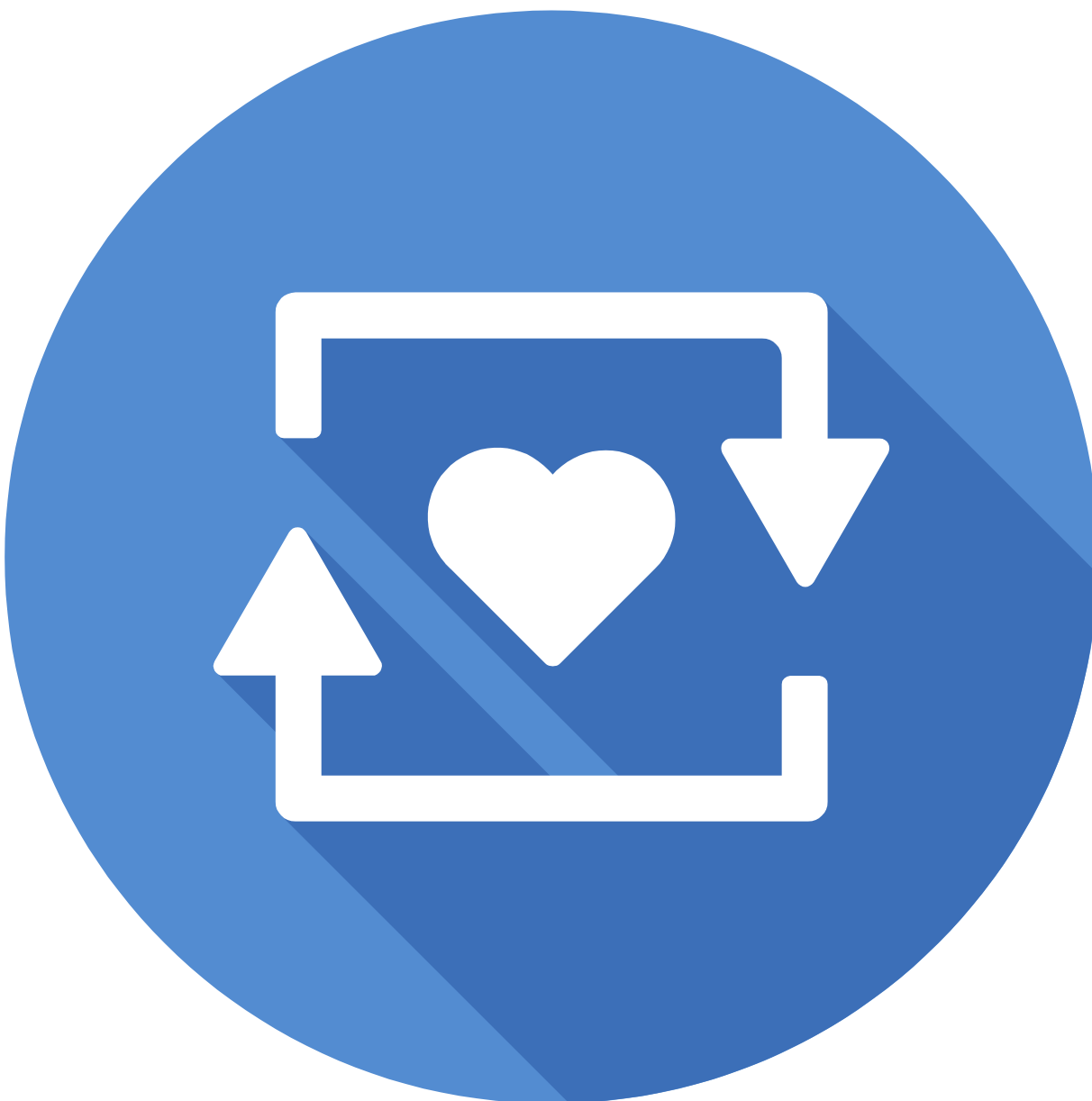
Sí, Dios es fiel, ¡su fidelidad es para siempre! La fidelidad es una parte esencial del carácter de Dios. Como sus hijos, podemos reproducir su carácter cada día. Y aunque vivimos en un mundo donde la infidelidad es común, protegernos de tal influencia es posible refugiándonos en Dios. Él nos dejó su Palabra para instruirnos e inspirarnos. Ahí también encontramos testimonios poderosos de hombres y mujeres que fueron fieles en todo tiempo y en toda circunstancia; que aceptaron el consejo divino y creyeron en la promesa: «¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!» (Apoc. 2: 10).

Miremos el caso de Job, un hombre fiel en todo tiempo y en toda circunstancia. De su vida podemos aprender algunas lecciones prácticas para la nuestra:

Dios te conoce y sabe describirte apropiadamente

La Biblia describe a Job de esta manera: «Había [...] un hombre llamado Job. Era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (Job 1: 1). Esta no es la opinión de la gente, ni de sus amigos o su familia, tampoco de los ángeles, es Dios quien da esta descripción. Pero la perfección de Job no significa que era un hombre sin pecado. Él cometía faltas, porque él mismo dijo cuando habló con Dios: «Yo soy vil» (Job 40: 4), pero era un hombre que hacía todo lo posible por agradecer a Dios.

La palabra traducida como «perfecto» no implica necesariamente la idea de impecabilidad absoluta sino más bien de «plenitud», «integridad» y «sinceridad». El hombre «perfecto a la vista de Dios» es el que alcanza el grado de desarrollo que el Señor espera de él en



algún tiempo dado. El relato establece que Job era un hombre «recto». Es decir, no era una persona de doble ánimo, más bien era un hombre equilibrado que sabía distinguir entre lo bueno y lo malo (ver Isa. 5: 20). Era igualmente un hombre «temeroso de Dios». Esta expresión bíblica frecuentemente denota lealtad y dedicación a Dios. El temor de Dios no es lo mismo que el miedo a un tirano o a un dictador. Tener temor de Dios es una absoluta reverencia y admiración por él.

«Ahora, pues, Israel, ¿qué pide de ti Jehová, tu Dios, sino que temas a Jehová, tu Dios, que andes en todos sus caminos, que ames y sirvas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?» (Deut. 10: 12-13). Job da testimonio de que en todo momento le dio a Dios el lugar preferente en su vida. Él sabía muy bien en quién había creído, y por eso adoró

a Dios con toda su mente y con todas sus fuerzas. Eso le permitió vivir una vida de fidelidad.

Dios confiaba en la fidelidad de Job

Dios le dijo a Satanás: «¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra?» (Job 1: 8). Satanás se acercó al trono de Dios acusando a Job de servirle por interés. Dijo que, si Dios le quitara esas ricas bendiciones, Job le daría la espalda, al punto de blasfemar. Vemos que Dios le permite a Satanás hacer lo que quiera con Job, con la sola limitación de no quitarle la vida.

En vez de blasfemias, de la boca del patriarca salen las dulces palabras: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!» (Job 1: 21). ¡Qué gozo es llegar a este grado de confianza en Dios! El libro de Job nos ayuda a entender que Dios en su soberanía permite lo que considere mejor para cualquiera de sus hijos (ver Job 42: 1-6). La Palabra afirma: «Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Rom. 8: 28).

La experiencia de una vida fiel consiste en ordenar las prioridades

A pesar de su riqueza material (Job 1: 13-19), Job no se olvidó de que lo más trascendente era la riqueza espiritual. Nosotros hemos de ser fieles aún en asuntos que parezcan triviales. Fieles en todo. Estamos hablando de una totalidad. Hemos de ser Fieles en la vida devocional, fieles en la observancia del sábado, fieles a nuestro cónyuge, fieles en la responsabilidad que la iglesia nos ha confiado, fieles en el cumplimiento de la misión, en el trabajo que realizamos. La fidelidad también incluye los diezmos y las ofrendas.

Conclusión

Es posible que nuestra decisión de ser fieles a Dios requiera sacrificio y renunciamento, pero la recompensa será grande en el reino de los cielos. «¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!» (Apoc. 2: 10). Job finalmente afirmó: «Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí» (Job 19: 25-27). Entonces, ¿cómo debemos vivir para recibir tan grande recompensa? ¡Fieles! Aunque se desplomen los cielos; fieles a Dios. Sí, ¡porque fiel es el que prometió!

Saúl Ruiz

Unión Mexicana del Sureste

